

Turmeda, Fray Anselmo de (1352-1432?)

Disputa del Asno (1417)

Un pequeño y sutil animal es la sabia y discreta hormiga; viendo su sabiduría y su experiencia dijo Salomón, uno de los hijos de Adán que ha sido el más sabio y discreto de entre vosotros, en su libro llamado Los *Proverbios* (capítulo VI): "¡Oh, perezosos! Ved la hormiga y aprended de ella sentido y discreción; observad la prisa que se da en el estío para recoger su alimento y poder reposar en el invierno y darse placer y gozo". Ahora mirad, fray Anselmo, y por vos mismo contemplad cómo sabia y discretamente construyen sus casas y habitaciones bajo tierra de diversas guisas y maneras unas largas, otras anchas; unas para habitar y permanecer en ellas; otras como cuevas y almacenes para guardar las viandas del invierno; las llenan de trigo, cebada, lentejas, habas, guisantes y otras vituallas. Y si sus víveres, por la humedad del local o la lluvia se estropean, cuando ven que hace un bello día de sol los sacan fuera para enjugarlos y secarlos, y cuando están secos los restituyen a las cuevas y almacenes. Y todavía, por el temor a que sus víveres germinen a causa del calor y la humedad, que son las dos causas de la generación, en el verano parten el grano de trigo en dos pedazos, y al de cebada, habas y lentejas le quitan la piel, porque saben que de esta manera ya no pueden germinar. Durante el estío se levantan muy de mañana y salen de su habitación para buscar víveres; y lo que cada una encuentra para comer, por mucha hambre que tenga, por nada del mundo se lo comería, sino que lo lleva lealmente a la casa para comerlo en común, sin sombra de propiedad. Y si alguna de las hormigas encuentra una gran cantidad de víveres, se vuelve muy sabiamente a sus compañeras, llevando un grano de lo que ha encontrado para mostrárselo, y entonces todas juntas o la mayor parte van al

sitio descubierto y traen los víveres a su casa-habitación. Y si alguna de ellas encuentra víveres de gran tamaño, como un panal de miel o cosa semejante, al ver que por sí sola no puede arrastrar tanta carga, se vuelve a la casa y lo comunica a las otras; entonces, todas juntas o las que allí se encuentran van con ella al lugar de la vitualla, y si juntas pueden lo arrastran entero, y si no lo parten en pedazos y cada una lleva el suyo. Y cuando han llegado a la casa, las otras la preguntan el lugar de la vitualla descubierta., les dan las señas del camino y marchan una a una; y cuando encuentran a las que vienen, se paran y las besan (como vuestras mujeres catalanas cuando regresan de los perdones y encuentran alguna conocida), y vuelven a preguntarles hasta llegar al sitio de la vitualla y llevan a la casa su parte, como las demás compañeras.

Gobiérnanse, sin embargo, bajo la obediencia de su rey, y la que obra mal es castigada; según el crimen es grande o pequeño, le cortan una mano, un pie o la cabeza, y los cuerpos de las que por justa sentencia han sido condenadas a muerte, los colocan en el camino de sus habitaciones para dar ejemplo a las demás. Y los cuerpos de las que mueren por enfermedad, los entierran en una sepultura. Y cuando alguna, en caso de desventura, resulta herida por algún hijo de Adán u otro animal y ha perdido algún miembro, por lo que no puede volver a la casa, en seguida van todas por mandato del rey y la traen o la atienden hasta que queda curada o muerta. ¿No os parece, pues, fray Anselmo, que en nosotros hay tanta sabiduría y tanto sentido como en vosotros? Ciertamente que sí, y aun más. Y eso nadie que tenga uso de razón podrá contradecirlo